

LA EUROPA,

DIARIO UNIVERSAL.

Sábado 5 de Agosto de 1854.

AÑO 1.º NUM. 17.

EDICION DE MADRID.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid, por un mes.

40 rs.

En Provincias y en el extranjero, por tres meses.

42

PUNTOS DE SUSCRICION EN EL ESTRANGERO.

Paris. Chez MM. Saavedra et Riberolles 25, rue du Helder; MM. Lejolyet, Notre dame des Victoires, 25.—Bordeaux. Chez M. Delpech.—Marsella. M. Camoin. Toulouse. M. Alhieru. Londres. M. W. Thomas, advertising-agent, 21, Catherine Street.—Strand. MM. Barthes, and Lowell, 11, Great Marlborough.—Brussels. Macquand Wahlen.—Berlin. Dunker.—La Haya. Kool.—Cologne. Baede.—Francofort. Jugel, hills Zell.—Turin. Bocca.—Milan. Dumolard.—Roma. Merle.—Bolonia. Rusconi.—Florenca. Vienneux.—Génova. Beuf.—Naples. Dufrene.—Lisboa. Café de Abascal, plaza de don Pedro.—Oporto. Diario dos pobres.—Argel. Philippe.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Oficinas de la Europa, calle de la Libertad, núm. 10. cuarto bajo. Monier, Carrera de San Gerónimo; Cuesta, calle Mayor; Matute, calle Carretas, y Bailliere, calle del Príncipe.

ADVERTENCIA.

La organizacion de la milicia ciudadana asi como el crecido servicio que está prestando ya en la capital han distraído de su habitual trabajo a algunos operarios de nuestra imprenta. Por eso no hemos podido dar hasta ahora a nuestra edicion toda la exactitud necesaria. De hoy más, sin embargo, no sucederá así; pues para ello tenemos adoptadas todas las medidas.

Las comunicaciones sobre política, administracion pública, ciencias, artes y demas objetos de discusion serán dirigidas al director de LA EUROPA, don Bernardo Iglesias.

Todas las relativas a la parte económica del periódico, serán dirigidas al administrador del mismo, don Mariano del Carmen Domínguez.

LA EUROPA.

La revolucion de julio formará época en la historia de nuestra regeneracion política y social. El pueblo español que habia derramado sus tesoros y vertido á torrentes su sangre en la lucha de la libertad contra la tiranía: el pueblo español que á fuerza de costosos é inauditos sacrificios sostuvo una guerra de siete años contra los partidarios del absolutismo por salvar el principio de las instituciones representativas, ha sido el juguete de un puñado de ambiciosos, que sin fé ni conciencia le han arrancado una por una sus mas brillantes conquistas.

Hace once años que vienen adoptándose disposiciones bajo el pretexto de introducir reformas en el buen orden político, económico y administrativo del Estado, y todas ó en su mayor parte no han llevado otro objeto que el de encadenar al pueblo á un sistema opresor y degradante, ahogando todo germen de civilizacion y verdadero progreso. La cruzada que se levantó

FOLLETIN.

ANTONIA,

por

ELIAS BERTHET.

LA POSADA.

(Continuacion.)

Los inquietos estómagos debían también tranquilizarse al aspecto de los viveres y provisiones. Enormes panes negros estaban colocados en la mesa de los cazadores divididos en grupos al rededor de las demas mesas, habian vino del país en copas de cuerno y cantaban en la seguridad de que antes les faltaría el dinero ó el crédito que vino. En fin una cabra montesa entera estaba puesta en un asador, su piel ensangrentada aun pendía de la pared cerca de la chimenea prueba inequívoca de que era fresca. En efecto el pobre animal que habia tan triste papel delante de la hoguera roía por la mañana los tallos de los enebros y habia el rocío en los flancos de Montcalm. El montañés que la habia matado despues de haber recibido del posadero el precio de su caza consumía una parte en vino imitado al de España en un rincón de la sala.

La chimenea de que hemos hablado consistía en un atrio de piedra y un agujero practicado en el techo de la casa, entrada siempre hacia abierita por la cual podía salir el humo sin el auxilio de ningun tubo conductor, pero el aire frío que entonces soplaban le estorbaba la salida algunas veces, y en lugar de tomar el camino del techo se extendía por la sala con gran detrimento de los circunstantes. Una porcion de pedazos de pino colocados en este vasto fogon producía una llama centelleante quebándose á lo largo de la pared casi teca en el techo.

Alrededor de este fogon vivificador estaban sentados muchos viajeros de ambos sexos. Aquella sociedad reunida en semejante sitio á dos pasos de la frontera debía ser muy heterogenea como se puede muy bien suponer. Allí habia muleteros catalanes con sus cortas chaquetas y sus largos pantalones, contrabandistas con gorros y ceñidores encarnados, gentes del país ó *Tougs* con sus trajes negros y sus anchos sombreros; las mujeres estaban envueltas en sus negros mantos. Los asistentes acercaban á las llama

contra las ideas liberales fué tan tenaz, tan agresiva, que en los dos primeros años de la dominacion moderada, posteriores á el alzamiento de 1843, puede decirse se concluyó con todas las garantías que el país habia conquistado al sostener el trono de doña Isabel II. El sistema económico, la ley electoral, la de ayuntamientos y diputaciones provinciales, las de imprenta, todas, hasta la misma ley fundamental hecha segun ellos confesaban con sus mismas ideas, han sido objeto de reformas mas ó menos importantes, pero dirigidas aun mismo fin y con el esclusivo propósito de acabar con las libertades públicas.

Los que plantearon y llevaron á cabo semejantes principios han sido victimas de su impremeditacion; habiéndoles hecho espiar sus faltas sus mismos amigos y correligionarios políticos; pues raro habra sido el hombre de algun valer que se haya librado de las persecuciones mas arbitrarias, á semejanza de los que ellos pusieron en práctica y todos continuaron contra el partido progresista.

Y la razon es muy sencilla: impotentes para gobernar por la impopularidad de sus doctrinas, y sin otro pensamiento que el de sostenerse en el poder á todo trance, tuvieron que abjurar de sus principios y colocarse en una situacion estralegal, que cada dia les obligaba á cometer nuevos desaciertos. Las leyes, el mecanismo constitucional, los principios mas santos de la moral y de la justicia, todo tuvo que ceder ante la desmedida ambicion de los que en su loca fantasia creyeron que el gobierno de la Nacion española era de su esclusivo patrimonio, y que nadie tenia derecho á arrancárselos de una posicion que la juzgaban inespugable. Sin embargo, el soplo mas leve era bastante para arrojarnos del pedestal de su grandeza, y como los que les sucedian en el poder debian tambien su elevacion á medios reprobados é inconstitucionales, se encontraban en el forzoso estremo de valerse para vivir de los mismos recursos, hasta que una nueva intriga palaciega trasformaba segun costumbre las victimas en sacrificadoras.

Obligados por su origen los ministerios de que vamos hablando á legislar de real orden, no hay una sola de estas que se haya cumplido, ni un solo precepto constitucional á que no se haya faltado, unas veces por precision ó conveniencia propia, y otras por lujo de autoridad. Convertido el gobierno en revolucionario, so pretexto de contener la revolucion, ha presentado á la España y al mundo entero el espectáculo

de sus herrados zapatos ó sus alpagatas de cuerda para ser usados al paso que practican igual operacion con sus desmenuzados pies para calcetarios. Estas variadas actitudes, estas energías fisicomáticas, estos trajes pintorescos, formaban un cuadro magnifico que un pintor de este género no hubiera desdenado reproducir.

La entrada del joven del vestido azul no produjo una viva sensacion. El posadero hombre alto y delgado que habia miedido en medio del círculo se contentó con designarle uno de los costales que servian de lecho como para invitarle á dejar allí su modesto equipaje. La posadera, ocupada enteramente en los preparativos de la cena, apenas se apercebó de su llegada. En cuanto á los demas viajeros despues de haber echado una ojeada sobre el recién-venido, continuaron hablando de los sucesos de la guerra de España, entonces en toda su fuerza y que interesaban directamente á los habitantes de los Pirineos.

Por su parte el desconocido no parecia estrañar ni sorprenderle esta fria acogida. Despues de saludar con una politica naturalmente graciosa, se dirigió hacia el llamado lecho que le habia designado el mesonero, é instaló en él su saco y su recio baston para tomar posesion; despues se aproximó al hogar.

Nadie se movió para hacerle sitio; adelantó las manos para calcetarios por cima de las cabezas de los egoistas viajeros, y prestó oído á la conversacion.

Hubiera podido permanecer largo tiempo en esta fatigosa posicion, si un montañés bajo y regordado, con la cara toda tiznada, no hubiera gritado de repente desde el otro estremo del círculo, en el patio de su pais, especie de español corrompido:

—Virgen de Ilea! no me engano... es el señor Valentin Norbert el ingeniero de minas de Vic-de-Essos.

Esta exclamacion, pronunciada en tono respetuoso, hizo cesar la conversacion y los ojos se volvieron hacia él.

Este exclamacion, pronunciada en tono respetuoso, hizo cesar la conversacion y los ojos se volvieron hacia él. Este, al verse objeto de la atencion general, se ruborizó ligeramente; quizá le contrarió algo ser nombrado á voces en esta estrana sociedad, pero él no manifestó nada, al rechoncho montañés, que parecia contento y orgulloso de este encuentro.

—Ah! eres tú, Pedro Castou, le dijo en el mismo lenguaje, saludándole con la mano; nos has abandonado por tu gusto?... no te se ve ya en la mina!

—Que quieres, señor, el oficio no me gustaba... trabajaba siete horas diarias debajo de tierra á la luz de una lámpara, no me convenia. Quiero mejor ver el sol, respirar libremente el aire puro de nuestras montañas, así he preferido trabajar en la ferreria de M. Surin, allá abajo del lado de Sentenac. Al menos se puede levantar de cuando en cuando los ojos, ver el azul del cielo.

—Pero diablo un hombre como vos debe permanecer detrás... buenas gentes, un poco de sitio para el señor ingeniero... Sabéis que á su edad dirige solo los trabajos de las minas y que manda á mas de cuatrocientos obreros?... que hermoso es esto! y además M. Valentin Norbert es hijo de sus obras... ha llegado á instruirse por sí mismo... pero tomad, mi amo, puesto que nadie se mueve, tomad mi asiento, no tengo frío.

En efecto, este elocuente panegirico, no habia produ-

culo mas triste de la degradacion á que puede conducir el egoismo gubernativo y hasta qué punto puede tambien abusarse de una Nacion noble y generosa.

Los lazos que unian á los partidos fueron disueltos por la corrupcion y las mas bajas intrigas; y como que el ascenso al poder no era el de la moralidad y el de la suficiencia demostrada en las lides parlamentarias, ni se tenia en cuenta para nada las mayorias ni los eminentes servicios prestados al pais por hombres respetables, ni eran siquiera atendidas las doctrinas que profesaban los partidos políticos; resultó lo que no podia menos de resultar, que la osadia y el atrevimiento fueron titulos bastantes para escalar el mando, que se multiplicaron los aspirantes á sillan ministeriales, y que los hombres mas corruptores y á veces los mas corrompidos fueron los que ocuparon el poder para ejercerle del modo mas despótico y arbitrario.

El escándalo habia llegado á tal punto, que hasta los mas adictos á la escuela moderada, pero amantes sinceros del sistema constitucional, se avergonzaban de pertenecer á un partido, que llamándose de orden, introducía constantemente una perturbacion lamentable en el gobierno del Estado. El último ministerio, fijo en la idea de conservar el poder á todo trance y sin mas apoyo que el de la imbecil camarilla á que debía su elevacion, ha llevado á tal estremo su cinismo y su arrogancia, que los hombres honrados de todos los partidos han tenido que lanzar el guante para hundirlo en el polvo bajo el peso de la execracion pública.

No en valde se juega con un pueblo heroico que ha sabido conquistar su libertad y su independencia; y que si es obediente y resignado, tambien cuando se llena la medida del sufrimiento sabe demostrar de un modo elocuente que conserva incólume en su pecho el sentimiento de la honradez y de la justicia, y que es digno de esa misma libertad que impune quiere arrebatársele. La España entera ha dado en esta ocasion una prueba de cordura y de sensatez secundada al alzamiento del general O'Donnell; y el pueblo de Madrid al oponerse y vencer con un valor indomable á los sicarios de la inmundicia y de la tiranía, se ha cubierto de gloria inmarcescible é imperecedera.

¿Serán perdidos tantos sacrificios? ¿Volveremos otra vez á los tiempos ominosos en que las delaciones, los cambios de domicilio, la depredacion de la fortuna pública y la arbitrariedad

cido la menor impresion en los asistentes, su orgullo r- o chababa la menor demostracion que tuviera el aire de una concesion hecha al rango, en un lugar, en que segun sus ideas, debia reinar la mas absoluta igualdad. Valentin, para cortar la especie de inquisicion de que era objeto, iba á aceptar la oferta del ex-minero, cuando el mesonero se levantó y le suplicó que aceptase el asiento de honor.

Para comprender esta cortesania, es bueno saber que el digno huésped tenia entre los mineros de Vic-de-Essos un sobrino, en favor de quien desearia captase la gracia del señor ingeniero. El joven funcionario dió las gracias con una sonrisa y se sentó precipitadamente para confundirse con la multitud. Entonces la conversacion volvió á girar entre los circunstantes y Norbert esperó verse libre al fin de sus importunidades.

Pero no pensaba esto Castou, á el rechoncho herrero no le desagradaba mostrar á la honrada concurrencia sus buenas relaciones con un personaje importante del valle.

—Sin que esto sea curiosidad, M. Norbert, replicó en alta voz, es necesario que tengais mucho que hacer para abandonar las minas? Os necesitan mucho en ellas, y cuando estais ausente, todo va mal... Si, apostaría la cabeza á que el gobierno os ha encargado de alguna grave comision, sin ello no os veriamos en este momento aquí.

Esta curiosidad, esta obstinacion en llamar sobre él la atencion, impacientaba á Valentin, sin embargo, respondió tranquilamente:

—Mucho le engañan, amigo mio: como tú he experimentado la necesidad de respirar un poco el aire puro y ver el azul del cielo... he pedido licencia y he venido aquí, únicamente para aprovecharme de los últimos dias buenos cazando cabras montesas y pavos.

—Venís á cazar en nuestros cantones? Entonces espero que no me haréis el desaire de elegir otra guia que la mia. Ya sabéis que nuestras montañas son muy difíciles de atravesar; no pasa año sin que algunos pobres cazadores dejen aquí sus huesos.

—Te doy las gracias por tu buena voluntad, Castou, pero no tomareis nada.

—Yamos, esto no es posible!

—Que qués? Soy tambien hijo del país y tengo el pie firme. Además gustas estar solo cuando caza... Estas palabras pronunciadas en tono grave no admitian réplica.

—Bueno! bueno! señor ingeniero, replicó Castou bajando la cabeza, basta: ahora sé lo que os trae aquí y no son las cabras montesas ni los pavos.

—Sabéis lo que me trae aquí? dijo Valentin sorprendido.

—Por Dios! no es difícil de adivinar. Se dice que hay minas de plata por este lado; el gobierno lo habrá sabido y os envia como al metalurgista mas hábil del país, para explotar nuestros cantones. He aquí por qué queréis estar solo... he puesto el dedo en el negocio? Soy el diablo, ya lo veis! Ah! ah! no hay necesidad que me lo contéis.

Valentin dejó al herrero desde el paraban por su perspicacia y se calló. Pero el mesonero que deseaba hacerse lugar con el superior de su sobrino, creyó la ocasion favorable para mezclarse en la conversacion.

mas insultante era el único sistema de gobierno? No, y mil veces no. La institucion de la Milicia, verdadera garantía de la libertad y dique insuperable á las intrusiones del poder ejecutivo, responde de nuestra confianza: aleccionados por la experiencia, no se nos volverán de nuevo á arrancar las armas bajo ningun titulo ni pretexto, por que habiéndolas empuñado en defensa de nuestro honor, de nuestros intereses y de nuestras libertades sabremos sostenerlas para conservar tan caros objetos. No se abusa tan facilmente de un pueblo que se encuentra con las armas en la mano, y decidido á derramar hasta la última gota de su sangre antes que humillarse otra vez al yugo del despotismo.

Pero tengase en cuenta que la prevision es la primera de las garantías; que solo deben entregarse las armas á los que hayan dado constantes pruebas de su amor á las instituciones, y que á los nombramientos de jefes y oficiales de la Milicia debe preceder un maduro exámen para que la eleccion recaiga en sujetos que por sus antecedentes y no desmentida consecuencia, sean dignos de figurar al frente de una institucion que es el mas firme baluarte de las libertades públicas. Union, pues, entre todos los buenos liberales, y el tiempo de la inmundicia y de los abusos habrá concluido para siempre.

Cuando á costa de heroicos sacrificios acaba de conseguir el pueblo el mas sagrado de sus preciosos derechos, reconstituyendo el puesto que una gavilla de hombres degradados le habia hecho abandonar en el moderno mapa de la Europa, es necesario que la faz de ese pueblo que hoy piensa por qué es libre, discuta por qué habla y elige, por qué razona: se den á conocer sin embargo, sin farsas y sin parcialidad, no solo las cuestiones de su propia casa primeramente atendibles por su mas allegado interés, sino tambien los grandes problemas políticos y sociales que forman el estudio de los sabios de todos los paises; las creencias políticas de las naciones, que caminan al frente de los adelantos y los grandes hechos de que es teatro el Asia y el mundo espectador interesado. Constantinopla! Oriente! hé aquí la joya con que el coloso despotista del Norte creyó adornar su diadema en sus abisimos sueños, el pombre de la cruz, dijo tal vez me bastará para que mi voluntad se aplauda, para que mis estandartes guiados por religioso fanatismo arrojen las legiones de Mahoma. No tengo la gran maza á cuyo peso se inclina la balanza de occidente? pues bien, la llevaré mas allá del Danubio, y enmudecerán entonces los Reyezuelos que hoy osan oponerme dificultades. Tal dijo en su locura, y apostó para ello sus

—Bah! bah! no has dado en ello Castou, dijo riendo, apuesto que el señor ingeniero tiene otra idea. Es joven, bien formado, y quiere sin duda hacer un poco la corte á la mujer salvaje de Montcalm.

—La mujer salvaje! repitió Valentin estremeciéndose.

—La mujer salvaje! dijeron otras dos voces por detras de los viajeros.

Un profundo silencio reinó en seguida; estas voces nuevas habian despertado la desconfianza de ciertos montañeses, cuya conciencia, preciso es confesarlo, no estaba perfectamente tranquila. Todos los ojos se volvieron hacia la puerta, el viajero que hemos designado bajo el nombre del Mostacho gris, y el bohemio del esquidollino; acababan de entrar en la habitacion en el momento en que el huésped habia hablado de la mujer salvaje de Montcalm, no habia podido contener una exclamacion.

La presencia del bohemio no pareció ni sorprender ni inquietar á la mayor parte de los asistentes, era allí una de esas figuras que se espera encontrar en la miserable posada de Sue pero sucedió lo mismo con el otro desconocido.

Este se habia detenido á algunos pasos del círculo con una sonrisa sarcástica en los labios. Su mostacho y su gran rendigote abrochado que le daba el aspecto de un militar vestido de paisano, produjeron sobre todo en los viajeros una profunda impresion. Dos ó tres timoratos se levantaron, tomaron sus equipajes y se deslizaron sin ruido.

El desconocido pareció atribuir á un sentimiento de deferencia hacia el esta fuga sorda, y no lo extraño, se apoderó con calma de uno de los asientos que habian quedado vacios, mientras que el gitano mas tímido permaneció detras.

—Buenas noches, buena gente, dijo el catalan con aire familiar; que no os interrumpa, hablabais segun creo de esta mujer salvaje de quien los periódicos han contado maravillas, y que ha aparecido recientemente en estos lugares?

Esta pregunta se dirigió particularmente á Valentin Norbert, pero el ingeniero no creyó oportuno darse por enterado.

—Diablo! replicó el desconocido en tono de buen humor, durante mi permanencia aquí no me disgustaria saber que hemos pensado de pensar de este increíble suceso. Las mujeres salvajes no son muy conocidas en Francia... Pero veamos, amigos míos, conveganos entre nosotros historia para burlarse de la gente de la aldea, y que no hay aquí mujeres salvajes!

Si habia creído huir el amor propio de los montañeses, poniendo en duda un hecho reputado por cierto en el país, no se habia engañado. A despecho de su repugnancia á ponerse en relacion con un extranjero sospechoso, todos á un tiempo levantaron la voz para protestar.

—No existe... la mujer salvaje, exclama uno, yo la he oido en el pinar de Montcalm un dia que perseguía á un oso con los paisanos de Andorra.

serviles ejércitos; mas esa voz profética y terrible para sus numerosos vasallos, se hacia impotente al trasponer los limites de sus estados; á ese poder de número ó de masa se opuso en los confines de occidente el poder de la inteligencia, y Francia é Inglaterra, pilotos del siglo, dijeron al Señor, retira cueradamente tus pretensiones: si tus fuertes Atilas desgarraron las águilas romanas y como ambientes lobos cayeron desvanados sobre nuestras campañas, fué porque ya el romano estaba agonizante, y tu única mision era despojar su cadáver. En el libro de la vida de los pueblos estaba escrito, que los enjambres de hombres nacidos en los bosques de Germania debian repoblar nuestras tierras diezadas por una guerra de siglos, envilecidas por la relajada serie de torpes emperadores, y unos y otros obraron obedeciendo la ley de hierro de la necesidad.

Pero el mundo del siglo XIX no es el del siglo V; si entonces relajado y dividido, sin unidad, sin cálculos de alianza que constituyeran su fuerza, necesitaba una regeneracion invasora que infiltrándose en él diera sangre á sus venas, y brazo y robustez al elemento espiritual, al cristianismo que acababa de plantar la gran revolucion democrática que concluiría por hacer de los hombres una sola familia; hoy la Europa de Occidente, sabia, grande y poderosa por los tratados que aproximan sus pueblos y los hermanan, no podia ser el campo de invasion de ese poder que la absorbió aquellos siglos, por eso no pensó en ella, pero fijó sus ojos de codicia en otras gentes mas rudas y mas débiles, y en pos de su mirada tendió la red de su rastrera diplomacia, y descubrió el lazo á través de sus mallas mal trenzadas, tiró el disfraz para empuñar la espada, última aberracion. El emperador Nicolás ha rendido un tributo á la escasez de la razon humana, y viendo fácil lo que le era deseado, se empeñó en una lucha de universales principios, en la que no podrá conseguir otros triunfos que el hundimiento de ese formidable imperio, cuyos cimientos ha comenzado él mismo á socavar. Llevar á Oriente la civilizacion con la conquista, y por un poder despótico, es un contrasentido natural é histórico; es querer que los cuerpos arrojados asciendan á las nubes y no desciendan al suelo por su propia gravedad. Cuando las armas eran la única via para facilitar la efusion del pensamiento, las armas las trajeron desde esos pueblos, cuna de nuestros padres y de nuestros mentores; mas cuando con la tea del pensamiento civilizador se llevan donde quiera unidas las banderas de paz y caridad, cuando el nacionalismo borra de nuestros libros las absurdas palabras *derecho de conquista*, la fuerza bruta no puede ya invadir impunemente; la fuerza racional la opondrá el dique enorme de diversos poderes. Hay además en los códigos sabios de la naturaleza leyes prescritas por el Supremo Ser que como la existencia de los individuos reglan tambien la existencia de las generaciones, quién sabe si una de ellas es que jamás el hierro de los hijos de Europa llegue á clavar en las entrañas del Asia,

—Me ha tirado á la cabeza una manzana silvestre estando cerca de los hielos.

—Yo la he visto dos veces, dijo en tono fiero un cazador viejo, y la última no hace seis meses.

—Y yo la he visto hoy, exclamó con voz ruda el montañés, que habia traído la cabra montesa, y que acaba de concluir su porcion de vino de España en un rincón de la sala.

Valentin se levantó impetuosamente.

—¿La habeis visto? exclamó, decidme en nombre de Dios...

—Yo os detuvo reparando que el Mostacho gris la observaba con atencion.

—Esta mujer es extraordinaria, continuó con aire mas frío; y todo lo que se dice de ella, es pura viva interes... Contadnos, pues, esta aventura amigo mio.

—Si, si, decidnos vuestra historia Jacquet! exclamaron muchas voces. Es tan taciturno este Jacquet! ha encontrado á la mujer salvaje y no se vanagloria.

El cazador bebió un sorbo de vino.

—Bah! dijo un poco cortado, apoyando el codo sobre la mesa, no merece que se hablase de ello, pero puesto que lo queréis... acababa de separarme del joven pastor Guedeppe en el Oso-Blanco de Montcalm. Guiseppe me habia indicado donde debia encontrar una tropa de cabras que habia visto por la mañana; avanzaba con mi carabina á la espalda, para sorprender á las aves, cuando oi un ligero ruido á mi espalda y rodó al mismo tiempo una piedra á mis pies. Levanté los ojos y vi alguna cosa que saltaba entre las rocas; sin estar cierto de lo que era tiré... se oyó un terrible chillido, y cuando se dispuso el humo no vi nada.

—Desgraciado! interrumpió Valentin indignado, habeis herido á esta pobre mujer, quizá la habeis muerto!

—El cazador miró de reojo al interpelante.

—No, no, señor, dijo con rudeza; mi bala debe haber pegado mas alto, porque me estorbaba un pico de roca, y la cosa pasó como un relámpago.

—Y no os detuvisteis para asegurarnos que no habeis tocado á esta desgraciada criatura? No habeis tenido la humanidad.

—Puesto que estaba seguro de haber tirado muy alto interrumpió el Perianco, cuyo irascible humor empezaba á despertarse, tiempo tenia de detenerme... me ha sido preciso arrastrarme por espacio de una hora sobre el vientre para acercarme á los ciervos, y aun así les he herido venado que tan bien está en el asador. Me dais noticias del camarada cuando sus pedazos os pasan por la garganta... A vuestra salud!

Y concluyó el vino, saludó con aire duro y salió.

Mucho trabajo le habia costado á Valentin contener su cólera. La conducta de este hombre le pareció feroz y digna de los mayores castigos. Despues de la partida de Jacquet dió rienda suelta á su indignacion; pero los circunstantes le oyeron con indiferencia. Una sola persona le encareció mas que él con una vivacidad y volubilidad extraordinaria:

(Se continuará.)

Murillo y Bertran de Lis, será fácil conocer la conducta que conviene en las actuales circunstancias. La conciencia pública por medio de las oposiciones reproba entonces que se concedan los derechos y las garantías del pueblo español. Respóndase ahora religiosamente los unos y las otras.

Un clamor unánime se levanta entonces para condenar las arbitrariedades y usurpaciones. Domine ahora el imperio de la justicia y de la ley.

Entonces se anatematizaron todos esos contrarios leoninos, celebrados a puerta cerrada, en que se empujaban unos pocos a espaldas de la sangre y de los tesoros de la nación. Ahora deben acabar para siempre, publicándose en la *Gaceta* oficial cuantas operaciones afecten a los intereses públicos.

Criticábase entonces, esta profusión, dispendiosa con que se concedían grados, ascensos y honores. Ahora es indispensable poner coto a semejante abuso, fuente de inmoralidad y causa de encarnizadas disensiones.

Escandalizaba entonces la impudencia con que se improvisaban destinos y repartían los despojos de la nación entre los aliados en la clientela dominante. Ahora ciérrase la puerta a las ambiciones bastardas; combátese la empleomanía; cáncor que nos devora, y dñense ejemplos de modestia y sobriedad.

De esta suerte, y haciendo lo contrario de lo que hicieron los dictadores contra quienes se ha sublevado la nación, se extirparán los abusos, se mejorarán las costumbres públicas y se conseguirá la regeneración política y social que tanto se apetece. Es preciso, y confiamos en que así sucederá, que no vuelvan a verse esas pandillas privilegiadas, compuestas de empleados y hombres públicos, que insultaban con su fausto y ostentación a la miseria pública; que no se repitan en las regiones oficiales esas orgías escandalosas; que no reconduzcan esas guerras de destinos, de las cuales han salido casi siempre los antagonismos, las rivalidades y los pronunciamentos que hemos presenciado.

El *Clamor* no puede ser más moderado en sus exigencias.

El *Tribuno* pide en nombre del deseo de los pueblos y del anhelo universal que se pongan a liquidación las monstruosas exacciones hechas a los pueblos en favor de una persona, origen de las grandes calamidades nacionales.

Hé aquí la narración, bien limitada por cierto, de los cargos que resultan contra la duquesa de Rianares en los 21 años que median desde 1833, en que dirigió la política nacional.

Nadie ignora, y los moderados en sus diferentes vicisitudes fueron los primeros a manifestarlo sin rebozo, que doña María Cristina de Borbon ha sido desde 1833, que murió su esposo el rey don Fernando VII, el alma de la política nacional y que a sus caprichos y cálculos personales y de familia tuvieron que sujetarse todos los ministros, hasta que la revolución de 1840 la hizo salir de España, encontrando entonces la coyuntura favorable para legitimar su estado particular. Después del viaje que hizo a Roma se estableció en Francia, y allí empezó a conspirar contra una situación, que cometió el error de no haber contestado al célebre manifiesto de Marsella con la franqueza que exigían las circunstancias y con la entereza que daba la razón ultrajada.

Llegó el año de 1844 y vuelve Doña María Cristina a España, y lo primero que exigen sus aduladores es el reembolso de los muchos millones que suponían había invertido en el alzamiento de octubre; después las Cortes, hechura de su política, le concedieron una pensión vitalicia que ha cobrado con hartas creces, según las revelaciones que nos ha hecho la *Nación*; posteriormente no ha habido negocio que siendo lucrativo no haya dejado de intervenir la casa de Rianares, centro en España de todos los monopolios burlescos, que ha extendido su ambición hasta plantear una porción de empresas en los dominios que la nación conserva en Asia y América; empresas de un carácter leonino, pues mientras los beneficios eran todos para dicha casa las pérdidas ha tenido que sufragarlas el Tesoro de nuestro país; buscando para oconstar este escándalo, pretestos especiosos y legitimando créditos sin valor alguno, como los de la ciudad de Valencia, para reintegrar lo que se había gastado en las obras del puerto del Grao.

Doña María Cristina de Borbon es deudora al Estado de 24 millones que cobró ilegítimamente como reina gobernadora desde 1834 hasta 1840 por haber pasado a segundas nupcias a poco de morir su primer marido.

12 millones de que la reintegraron a su vuelta de Francia por los tres años que estuvo fuera del país.

35 millones, diferencia entre la moneda de España y América por los diez años que ha percibido la pensión en las cajas de Cuba.

71 millones que el Tesoro público tiene derecho al reintegro.

Con el sudor de los pueblos alzó la familia de Rianares su palacio de la calle de las Rejas.

Fundó estados en Arancón. Adquirió las minas de carbon de Langreo. Hizo suya una gran parte del ferrocarril de Gijón.

Se interesó por muchas acciones en la canalización del Ebro.

Tomó gran número de ellas en la sociedad de la España Industrial.

Entró con el señor Salamanca en la participación de varias líneas de ferrocarriles. Estableció en la Habana ingenios y otras especulaciones.

Hoy que nos hallamos en el caso de decir la verdad porque bastante tiempo ha estado devorándonos en silencio la nación, es llegada la oportunidad de la gran liquidación, con cuyo objeto las Cortes deben ocuparse municiosamente sobre este importante negocio, a fin de que el país se reintegre de lo que injustamente se le ha estraido, por haber tenido la desgracia de que sus guardadores fueran débiles y complacientes con quien no tenía otro objeto que su interés personal.

Hay también otra cuestión no menos importante que debatió y que en cierta época se anunció en el Congreso; la de las particiones y división de herencia entre doña María Cristina, la reina y la infanta duquesa de Montpensier. Para que no se pudiera venir en conocimiento de lo que se hizo en este punto después de la muerte de Fernando VII, tenemos entendido que en 1840 desaparecieron los antecedentes de la testamentaria; pero es indudable, y así lo oímos una vez a un diputado, que las reglas pu-

bilas habían salido bien perjudicadas en la división del haber hereditario. Conviene y es necesario poner en claro todas estas cuestiones, toda vez que el sol de justicia se dice que ha reaparecido en el horizonte de nuestra patria, tan continuamente esquilmada de tantas y tan diversas gentes, por tantos y tan diversos motivos.

La *libertad*, impaciente por no haberse resuelto aun lo cuestión de Cortes constituyentes se espresa en los términos siguientes:

La revolución no marcha; la revolución está detenida; su triunfante carro, impulsado por el pueblo, ha venido a estrellarse en el gobierno. ¿En qué consiste? ¿Qué obstáculos obstruyen su camino? Uno solo concebimos, en estos momentos, la llegada a Madrid de los tres miembros ausentes del gabinete. ¿Y es tan indispensable la presencia de estos señores para que sin ellos no pueda sancionarse siquiera lo que la opinión pública, lo que la soberanía nacional, mas alta que todos los poderes y todas las autoridades, ha decretado? En este caso se halla la convocatoria de las Cortes constituyentes, fórmula espresa de la revolución; pero ya que, por escrúpulos que respetamos, aunque no participemos de ellos, no se ha resuelto aún cuestión tan importante, aprovechemos este parentesis gubernamental para aconsejar al gabinete la manera de resolverla.

Mostrando severa oposición después a que se elijan las Cortes constituyentes con arreglo a la ley del año 37 ó del 45, nuestro colega emita su opinión sobre tan delicada cuestión en los términos que a continuación transcribimos:

«Una ley especial; hé aquí la norma de las próximas elecciones. Una sola cámara popular, soberana, sin restricción alguna, con facultades discrecionales; hé aquí la autoridad a que debe encomendarse la Constitución del Estado. El pueblo entero, sin distinción de clases ni categorías, ha destruido el edificio de la reacción; el pueblo entero debe levantar sobre sus ruinas el de la libertad y el progreso, Unidos en un solo cuerpo moral se han manifestado todos los sentimientos; unidos también en un solo cuerpo político deben emitirse todos los votos. La soberanía popular no puede dividirse en dos fracciones, representada la una en el Senado y en el Congreso la otra; la nación española es única e indivisible. Sobre la voluntad del país no hay ninguna institución, ningún principio político; esa voluntad es omnimoda, absoluta, y nadie puede imponerle límites.

Una ley especial que comprenda la inmensa mayoría de los ciudadanos; una sola cámara que reúna en sí todas las atribuciones legislativas; hé aquí la revolución tal como nosotros la comprendemos.

La *España*, como observamos hace ya algunos días, ocupa su fondo exclusivamente a dar cuenta de los actos del gobierno.

El *Diario Español* se ocupa de la cuestión electoral, consagrando a ella un extenso artículo. Después de censurar la ley de 1812 y la de 1837, se decide por la de 1845 sin modificaciones de ningún género.

Fundase en que esta es menos defectuosa que todas las demás, y para demostrarlo recurre al argumento que proporciona la discusión de las Cortes de aquella época. Nosotros llamamos la atención de nuestro colega sobre las disposiciones de las Cortes elegidas por la ley de 1845.

La *Nación* considera el alzamiento iniciado por O'Donnell en 28 de junio, no solo como el origen de la emancipación del poder infimo que nos dominaba, si que también como el principio de una nueva era de gloria, de prosperidad y de engrandecimiento.

Dejando a la soberanía nacional el que fije las bases de nuestra regeneración política, anuncia sin embargo las reformas, actos y principios que siendo la genuina expresión del deseo general, no duda que recibirán la sanción de las Cortes.

Bajo este punto de vista no vacilamos en declarar lo que queremos, que es lo mismo que quiere el gobierno y que la nación exige.

Queremos que la moralidad sea un hecho, y que por lo tanto se exija estrecha cuenta de sus dilapidaciones, de sus desafueros y de sus atentados a todos los ministerios que han venido malversando la fortuna pública y asesinando nuestras libertades, a todos los que han tenido participación mas ó menos directa en los escandalosos agios de estos últimos tiempos, sin exceptuar a nadie, absolutamente a nadie, desde los duques de Rianares hasta el último empresario de ferrocarriles. Es preciso hacer un escarmiento solemne.

Queremos fijar de una manera clara y precisa los límites del poder ejecutivo, a fin de que no vuelva a colocarse encima de las instituciones, dejándole la acción suficiente para que pueda hacer cumplir los preceptos legislativos, pero sujetándosele previamente para que no se estralmitte. Es menester evitar que el primer mandatario de la nación vuelva a ser engañado, porque esos funestos engaños empezaron por producir tormentos de lágrimas y concluyeron por provocar dolorosas catástrofes y sangrientas revoluciones.

Queremos revestir al poder legislativo de la mas completa independencia, planteando un sistema electoral que haga imposible el monopolio de las urnas, estableciendo una ley de incompatibilidades que concuerda con los parlamentos obligadamente ministeriales, y adoptando las disposiciones oportunas para evitar las cláusulas inmotivadas, sistemáticas y perpetuas. Es menester que las Cortes no puedan tornar a ser el ludibrio y el escarnio de un gabinete de políticos corrompidos, ó de una cámara de influencias deshonrosas.

Queremos deshacer a las localidades, a los municipios, a las provincias, la acción que han tenido en España desde los tiempos mas antiguos. Es indispensable apartarnos de una estrecha centralización que ha sido importada de Francia, y que agolpa toda la sangre a la cabeza, llevando la muerte a las estremidades.

Queremos garantizar la independencia del Estado contra las intrusiones del poder eclesiástico, y asegurar nuestra tranquilidad contra las secretas maquinaciones de los clubs religiosos, anulando el último concordato en lo que tiene de depresivo para nuestras regalías, y suprimiendo esas órdenes monásticas y esas innumerables cofradías que han dado origen recientemente a lamentables perturbaciones en Cataluña y en las provincias Vascongadas. Es menester enseñar al clero que su reinado no es el de este mundo, y que para resolver nuestros asuntos interiores no necesitamos ni hemos necesidad jamás la venia de la corte romana.

Queremos minorar en cuanto sea posible las cargas públicas, llevando al sistema tributario las reformas que reclama nuestro estado actual y nuestra experiencia, prescindiendo de los gastos superfluos y librando al erario de los empleos inútiles.

Queremos establecer solidamente la libertad de la imprenta para que no queden, como hasta aquí,

envueltos en el misterio los delitos y los crímenes de ministros conculcarios y liberticidas.

La *Esperanza* a la vez que considera lo que ha de dar que hacer al ministerio el nombramiento de las personas que han de coadyuvar a la grande empresa de la gobernación del Estado, por la muchedumbre de pretendientes que han de asediarte, propone varias reglas a manera de bando de buen gobierno para poner esto a la manía de dedicarse al servicio del Estado.

Dejará de fomentarse la empleomanía, haciendo: 1.º, que la administración pública se ponga bajo el pie de sencillez y de economía en que un diligente y celoso padre de familia procura tener su casa; 2.º, que no haya mas empleados que los absolutamente necesarios, para que, trabajando con asiduidad y perseverancia, no se retrase el despacho de ningún asunto; 3.º, que las dotaciones sean tales que no exciten la ambición ni la codicia de nadie; en fin, tales, que basten para que cada cual, teniendo arreglada conducta, viva con la decencia correspondiente a su clase; 4.º, que los destinos recaigan siempre en cesantes ó jubilados hábiles, mientras los haya y en su defecto en sujetos condecorados del ramo en que van a servir, y que además sean de capacidad, honradez y aplicación indudables; 5.º, que a ninguno se separe de su empleo sin proceder causa justificada en expediente gubernativo; mas una vez acordada la remoción, que se prive al depuesto del derecho de cesantía y de la facultad de volver a servir al Estado; 6.º, que ninguno sea jubilado a no incapacidad física ó moralmente, en cuyo caso se le abonará una asignación anual proporcionada a su sueldo; a par que al número y calidad de servicios que haya prestado; y 7.º, que se atienda a esto mismo para el señalamiento de la fidelidad ó hontanad que han de disfrutar, después que el empleado fallezca, su esposa ó hijos menores. Obsérvese bien estas reglas, castiguese con rigor al que falte a sus deberes, y de hoy codará la pasión que molestamos.

El ministerio actual se granjeará lauro y fama perdurable, corresponderá a las esperanzas que su programa ha hecho concebir a muchos, y hará un importantísimo servicio a la administración pública, y por consecuencia al país, si después de establecer y guardar estrictamente lo que queda indicado, ejecuta lo que sigue: 1.º, que en el supuesto de ser necesario variar el personal de las dependencias del Estado, mande se proceda a un exámen comparativo de las circunstancias que concurren en los empleados activos, en los cesantes con sueldo y en los jubilados (capaces de servir) en cada ramo; 2.º, que entre todos esos se establezcan clases para cada empleo, y verificado, se dé rotación por su orden a los de mas méritos y servicios, es decir, a los que mas útiles pueden ser en aquel destino a la administración del reino, y 3.º, que se dé una ley para que, mientras existen esas clases, no se confiera destino alguno, so pena de incurrir en caso de responsabilidad, al quien no haya servido y disfrute sueldo del Erario.

PRENSA ESTRANGERA.

Insertamos a continuación las últimas noticias de la insurrección de la China, tomadas de *La Gaceta de Pekin*.

En 23 de febrero dejamos al ejército insurrecto del Pei Chih atrincherado en la villa de Su-Tehin, donde se había refugiado después de vencer a Tu-Fu y Tsing-hai, y rodeado de numerosos ejércitos imperiales que estaban al mando de Chiu-Pai y de Tsang-Kih-Lin-Sun. Los datos oficiales que proporciona la *Gaceta oficial* son los siguientes:

El día 7 de marzo el mencionado cuerpo de insurrectos se escapó de Su-Tehing; a favor de la noche atravesó sin inconveniente algunas de las filias imperiales, y se arrojó sobre la orilla del Hui, situada no lejos de Hoken-Fu, a 30 millas S. O. de Tien-Tsin. No pudo sin embargo proseguir ocupando ese punto, atacado por las fuerzas reunidas de los dos generalisimos, y se vio obligado a retroceder primero hasta Pei-Tsing, y después a Feng-Ting, de que se apoderó el 10 de marzo, y que según ocupando a la fecha de las últimas noticias recibidas.

Según atestiguan algunos generales del emperador, los insurrectos en este movimiento retrógrado han hecho frente a fuerzas muy superiores con indomable energía, presentando batalla siempre que podían, no dejándose desaljar de los puestos que iban ocupando en su retirada sino después de una obstinada resistencia, y llegando varias veces al extremo de dejarse degollar antes que abandonar las posiciones que a sus ojos les mandaban defender. En Kiang, ciudad situada cerca de Pei-Tsing, 600 hombres se batieron bravamente atacando de un modo terrible durante un día entero las dos divisiones de los generales Ta-Hung y A-Siling-A. Sus trincheras fueron rotas por último, mas entonces combatieron en las calles y en las casas, donde perecieron todos degollados. En Tu-Kia-Tang murieron el día 15 ochocientos hombres de la misma suerte. Probablemente los vencedores habrán pagado algo caro su triunfo; y aun leyendo con atención las últimas noticias de la *Gaceta oficial*, es de esperar que los vencedores vuelvan dentro de poco a tomar la ofensiva. Por lo que ha advertido que el mismo periódico cita no dice que el cuerpo de insurrectos que combatió al O. de Ngan-Hui, pasó el río amarillo y penetró en el Chan-Tung hacia la ciudad de Lin-Tsing, situada en la frontera de aquella provincia y del Pei-Chih; a pocas leguas de Pei-Tsing, de modo que la vanguardia de Tsang-Pin-Cang, que se iba batiendo en retirada desde un mes hacia, estaba próxima a recibir considerables refuerzos.

Después de saquear a Su-Tehing, villa central de Ngan-Hui, situada no lejos de las margenes del lago Uai, los rebeldes de aquella provincia le habían batido la división del Oeste del ejército imperial, mandada por el general Yin-Tin-Pai, y se habían apoderado de Lin-Tsing el 17 de febrero, después de una despiadada lucha. El comandante y capitán las ciudades de primer orden de Tsin-Yai y de Ing-Tchao, acto continuo habían talado los distritos de Ing-Chang, Mung-Tehing y Tchin-Yang-Kun. Después de todo esto atravesaron el río amarillo por junto a la ciudad de Ping, a pesar de los esfuerzos de Yuen-Kih, Sin, prefecto de Su-Tchao que había conseguido sobre ellos grandes ventajas sin poder detenerlos en su marcha.

El gobernador de la provincia, Fu-Tai y el comandante general de las fuerzas de la misma, Ho-Tchun, al dar cuenta al emperador de aquellos desastres, se reconocían culpables de negligencia y de incapacidad, y pedían que se examinara su conducta y que se les castigase severamente; el emperador había llenado sus deseos sometiendo sus actos a una información sumaria.

Los soldados de Tai-Ping-Liang apenas penetraron en Chang-Tung se dieron a conocer por sus numerosos hechos de armas. Se apoderaron de muchas ciudades, batieron al jefe Tsing-Guan que se había atrevido a marchar contra ellos a la cabeza de muy pocos soldados, atravesaron el gran canal a despecho de los generales Kuei-Pi y Cheu-Lai, enviados por Chiu-Pai para detenerlos en su marcha y pusieron sitio a Su-Tsing-Tchao a principios de abril.

El viceroy de Pei-Chih se dirigió hacia aquella ciudad a marchas forzadas con parte del ejército, dejando a Tsang-Keh-Lin-Sun la honra de reducir a Fu-Tehing mientras que el gobernador de la provincia de Chan-Tung, y Tchang-Liang-Ki salía de Tsing-Pai con otra división dirigiéndose al mismo punto.

Este funcionario remitió al emperador con fecha 9 de abril, un parte de haber ganado la victoria. En el decía que en la noche del cuatro había sorprendido una división del ejército enemigo que ocupaba un pueblo próximo a Lin-Tsing. Sus soldados habían asesinado las trincheras, destruido las habitaciones y dado muerte a unos dos mil rebeldes.

Tchang-Liang-Ki necesitaba restaurar su opinión comprometida a los ojos de su emperador, por medio de

un brillante hecho de armas que hiciese olvidar los triunfos de los insurrectos en la jurisdicción de su mando. Efectivamente su soberano después de tomar en consideración sus comunicaciones solo le impuso un ligero castigo por las faltas en que había incurrido anteriormente. Lo peor de todo fue, que el gobernador de Chan-Tung había echado sus cuentas sin acordarse de la vigilancia de su superior el generalísimo Chiu-Pai; el cual así que se encontró al pie de los muros de Lin-Tsing pasó a reconocer las posiciones que habían estado ocupadas antes por el enemigo. Atravesó la ciudad que acababa de ser teatro de la supuesta victoria alcanzada por las tropas imperiales y redescubrió la menor huella que indicase haber habido allí una lucha reciente. Tchang-Liang-Ki había dirigido su fuego contra tápas indefensas, había venido a un enemigo imaginario. De manera que sorprendido en flagrante delito de impostura, no pudo hallar gracia ante el emperador y fue desterrado a Tartaria. El juez provincial Tsing-Guan fue nombrado en su lugar.

Una vez investido Lin-Tsing, los rebeldes habían levantado trincheras al rededor de la plaza para ponerse al abrigo de los ataques del ejército imperial. Chiu-Pai resolvió y llevó a cabo el ataque en sus reducidos el día 9 de abril por el lado del Nordeste. Hicieron una salida con mucha furia los rebeldes, mas después de un asalto de los socorros que mandó el Este fueron rechazados con pérdida de 500 hombres. El día 14 mandó el generalísimo renovar el ataque. Aquel día dice Chiu-Pai en su mensaje se batieron los rebeldes con heroico valor y se portaron como hombres que prefieren la muerte a la fuga, pero como un soldado de los ejércitos imperiales vale por ciento de los enemigos, cayeron en sangrienta derrota. Tuvieron 1,400 hombres muertos, los fosos de sus campamentos se llenaron de sus mismos cadáveres y se volvió su almacén de pólvora.

Hasta aquí dice el *Moniteur* llegan las noticias que nos trasmiten el periódico oficial respecto a la lucha trabada en el Chan-Tung y el Pei-Chih. No se sabe todavía si los generales del emperador habrán conseguido impedir el union de los ejércitos rebeldes que combatían en aquellas provincias; pero la *Gaceta de Pekin* añade nuevos detalles, que hacen suponer que Tai-Ping-Hang dispone de muchos recursos. Cuatro son los ejércitos que combaten en la actualidad en las provincias interiores del imperio por el éxito de su causa.

El uno ocupa la parte oriental del Ngan-Hui donde ha conseguido recientemente importantes victorias. El otro acaba de apoderarse de Keih-Guan-Fu, Yau-Tchao-Fu, Nank-Hung-Fu, Kih-Kiang-Fu, Lin-Kiang-Fu y Lo-Ping-Fu. El Chan-Tung está situado en este momento a Nontchang, capital de la provincia. El tercer ejército ocupa Yang-Fu, Zung-Tehing, Hian-Han, Hian-Tchao, en el Hu-Pei; el cuarto ejército acaba de apoderarse de Siang-Ying y de Ning-Hang en el Hunan-Yo-Tchao-Fu. El de Ngan-Hui se dirige hacia el Norte y es probable que no tardará en dar la mano a la división que acaba de pasar el río Amarillo y que sitiaba a Lin-Tsing a la fecha de las últimas noticias, de modo que es fácil prever que dentro de pocas semanas, el gobierno, a la otra parte del gran río, que según dice el emperador, en uno de sus estados, forma el baluarte de su capital, tendrá que combatir con fuerzas rebeldes tres ó cuatro veces mas numerosas que el cuerpo aislado que tantos meses resistió a los ejércitos imperiales en Pei-Chih.

CORREO PENINSULAR.

La junta de gobierno de la ciudad de Montilla, provincia de Córdoba, ha dirigido a sus conciudadanos la siguiente proclama:

MONTILLANOS.

Los bizarros generales y demás valientes que a las órdenes del ilustre general O'Donnell desconvincieron sus espadas, dando el grito salvador de la libertad de la patria, han empezado la grande obra de nuestra regeneración política. Tiempo hacia, que barnada en se base la representación nacional, la idea de gobierno estaba encerrada en la personalidad de ministros, que cediendo ya a pretensiones propias de una desmedida ambición, ya a viles preocupaciones, que unas veces suponían la condición de existencia de la vida ministerial, y otras el deseo insaciable de explotar a este desgraciado país, debían por resultado el mas infame despojo en el orden político y el empobrecimiento seguro en el orden material de todas las clases de la sociedad; pero esta triste realidad jamás se presentó tan de bulto como bajo la dictadura ministerial del conde de San Luis: este gabinete, que en mal hora ha regido los destinos de la patria, dió un golpe de muerte a la representación nacional, exterminó los restos que quedaban de la libertad de imprenta, y como si hubiera la misión de que España desapareciese de la historia de los pueblos, espuso nuestro decoro nacional, destruyó nuestro crédito y empezó la obra de empobrecer en detalle a los individuos y a los pueblos.

Tal era nuestro estado hasta el heroico alzamiento del 23 de junio, en que la nación española, siempre libre, principió a recobrar sus fueros, secundando el grito salvador de libertad, que extendido ya por todo el país nos asegura el triunfo de nuestra santa causa. Montillanos, acogidos con entusiasmo, adheridos al pabellón que tremola en toda la península, y con el digno ejemplo de nuestra capital, celebramos nuestro alzamiento como el acontecimiento mas notable de nuestra historia; pues los desesos están reducidos a las garantías del pueblo, a la conservación de sus usurpados derechos; para ello contamos con la aristocrática lealtad de beneméritos españoles, entre quienes veis ya figurar al ilustre viceroy de Luchina y Morella, y es indudable que estos esfuerzos, apoyados por la Milicia ciudadana, verdadero sosten y garantía de los pueblos libres, y que luego vereis respetable, coronarán nuestra obra, haciendo conocer a los tiranos que el generoso y valiente pueblo español ha nacido para ser libre: Ciudadanos, entreguemos nuestros corazones a esos sublimes sentimientos, sin perder jamás de vista estos sanos preceptos de moral política: el orden asegura la libertad; para ser libres es preciso ser honrados. Montillanos viva la reina constitucional.

DIOS, PATRIA Y LIBERTAD.

Montilla julio 25 de 1854.

Presidente, Francisco Hidalgo de Luque.—José Fernandez.—Francisco Molina.—Manuel Cuervo.—Manuel de Salas Perez.—Manuel Delgado Landivar.—Manuel Delgado.—Juan Manuel Riovo.—Rafael Aguila Tablada.—Juan Trespalacios y Leon.—Francisco Solano Riobo.—Francisco Góngora Palacios.—Luis Albornoz.—Juan Maria Albagá, vocal secretario.—José de Blanca y Palma, vice-secretario.

A seguida verán nuestros lectores la comunicación que nos remite nuestro corresponsal de Cuenca. El hecho que denuncia es de la mayor importancia porque prueba la condescendencia con que ciertas juntas de gobierno se han conducido desnaturalizando el movimiento salvador de julio. Siendo cierto como creemos cuanto nos dice nuestro corresponsal en contra de frey Dorotheo Ramon Enriquez, no podemos escusarnos de levantar nuestra voz para que por quien correspondía se den las órdenes convenientes de suspensión y dación de cuentas a frey Dorotheo por el tiempo que ha ejercido el cargo de administrador de aquel hospital, reponiendo como es justo en sus antiguos destinos a los que por su causa fueron separados injustamente.

St. Director de LA EUROPA.

Cuenca y agosto de 1854.

Muy señor mío: Consecuente a la invitación que V. me hace para que como corresponsal de su periódico le dé todas las noticias de algún interés que ocurran en esta provincia, he creído deber escribirle cuanto que LA EUROPA es el periódico que conserva mas gratos recuerdos entre todos los buenos liberales, por el valor y patriotismo que defendió en una época de infamada memoria las doctrinas del verdadero progreso. Felicitó a V. y a sus redactores por su reaparición en la escena pública, y desde luego les auguro un gran porvenir si siguen con el mismo ardor y constancia en la defensa de los buenos principios.

Por hoy me limitaré a denunciar a Vds. el hecho escandaloso de que continúe aún en su puesto de administrador de este hospital el conde de Frey Dorotheo Ramon Enriquez, sujeto que por su conducta moral y política, y por los abusos que ha cometido en épocas anteriores, debiera haberse espulsado de esta ciudad para dar esta prueba de satisfacción a la vindicta pública. Encausado

por conspiración carlista en los años de 1833 y arrojado de aquí en 1840, logró ser repuesto en perjuicio de D. Blas Heredia, sugeto sumamente bñe por sus bellas circunstancias. No contento con separar de sus destinos a cuantos tenía noticia o en sentido liberal; y faltándole autorización para el mismo modo contra el contador de dicho hospital Angel Teodoro Sandino, teniente que fue de la compañía del batallón ligero de esa corte, y honrado consecuente progresista, lleva su infamia hasta el punto de amenazarle con una causa criminal por insultos a persona, sino renuncia su cargo, que era el objeto principal de sus designios. El resultado correspondió a sus esperanzas, y el Sr. Sandino, aunque con la razón y la justicia de su parte, se vio obligado, cediendo a los ruegos de su numerosa familia, a hacer renuncia de su cargo, que servía para su subsistencia, y en el cual se había portado siempre con la mayor exactitud y pureza. Es extraño, Sr. Director, que con tales antecedentes haya en esta junta personas que llamándose liberales, sostengan a un hombre tan odiado, y que tantos perjuicios ha inferido a multitud de familias; a pesar de que la mayor parte de los individuos que componen la junta me consta que son contrarios, y que ya le habrían lanzado de su puesto a no por preferencias a alguno de sus compañeros. En mejor posicion el periódico que V. tan dignamente dirige, podrá hacer las reclamaciones oportunas sobre el particular.

CORREO ESTRANGERO.

(Del 3.)

PIAMONTE.

Torin 26 de julio.

Despachos telegráficos de Parma de ayer anuncian que reina en esta ciudad la mas perfecta tranquilidad: habían llegado nuevas tropas austríacas.

El 26 llegó al puerto de Gine, procedente del golfo de la Spezzie, el vapor *Sarnac* de los Estados Unidos, armado de diez cañones, con 250 hombres de tripulación, y al mando del capitán Long.

El vapor *Tripoli* al llegar de la Corcega ha traído la buena noticia que había salido perfectamente la inmersión del telegrafo submarino, a pesar de las inmensas dificultades presentadas por la profundidad del mar, que en algunos sitios era de 348 brazas ó de 700 a 800 metros.

El cable ha sido atado en la estación de la capital el 14 de julio. Tres días y medio ha durado la operación.

GRAN BRETAÑA.

Londres 29 de julio.

Acabab de embarcarse en Clearguard a las órdenes y por disposición de M. J. Davie, una cantidad enorme de provisiones. Dos mil toneladas de bizcochos de heno y de avena para Malta. No hay en la Gran Bretaña otro establecimiento del mismo género que haga el servicio con mas actividad.

(Morning-herald.)

Tres navios rusos con pabellon español y cargados de jóvenes circasianos han sido conducidos a Varna. Hasta el 21 no había ocurrido nada de nuevo en el teatro de la guerra.

(Morning advertiser.)

Entre los despachos expedidos al Almirantazgo por el almirante Dundas, el *Morning Chronicle* publica el siguiente:

Al vice almirante W. D. Dundas.

A bordo del navio de S. M. el *Vesuvius*, a vista de Salina, el 6 de julio de 1854.

Señor: Os anuncio con profundo dolor que el capitán de la fragata de vapor de S. M. Fesbrand Lyde-Parker ha muerto a la cabeza de su tripulación al ir a levantar una batería sobre el Danubio.

El completo éxito que ha tenido este ataque ha sido una débil indemnización de la pérdida de este valiente oficial. Hé aquí lo que ha pasado: El capitán Lyde-Parker con un fuerte destacamento de las embarcaciones del Fesbrand y del *Vesuvius* subió con el por el Danubio para destruir algunos trabajos de fortificación ocupados por los rusos. Dos horas después de mediodía entraron los buques en el Danubio precedidos de la canon del capitán Parker; en un recodo del río, frente a algunas casas, a la derecha, y una grande empalizada a la izquierda, se rompió sobre ellos un fuego vivísimo. Casi fue acorralado su buque, muriendo algunos hombres. La chalupa llegaba y el capitán Parker se echó violentamente sobre ella, gritando: que desembarcase los soldados de marina, y diera el asalto, cuya orden ejecutaron estos con tanto vigor como había sido dada. Entonces el capitán Parker se echó hacia la orilla y se adelantó a la cabeza de algunos hombres con travesa de fortificación. Evidentemente rompieron sobre ellos un fuego formidable, y al poco rato de desembarcar una bala le atravesó el pecho: en un momento este valiente marino había dejado de existir.

De este modo ha muerto, señor, un valiente oficial cuyo mérito y disposición son muy conocidos. Su conducta en esta circunstancia deja un ejemplo de valor que jamás se borrará de la memoria de los que estaban presentes.

Entonces tomé yo el mando, en seguida mandé formar en línea las compañías de infantería y las baterías mandadas. El teniente Jull formó la columna de asalto, las compañías de artillería rompieron un fuego terrible contra las casas y la batería y bien pronto cesó el fuego enemigo; mandé avanzar a la columna de asalto un destacamento de tropas de marina y marinos, mandado por los tenientes Jull y Jlavkey y entró con impetuosidad en la plaza. Nos encontramos que se había retirado el enemigo a retaguardia, y era tan espesa la maleza que había en las inmediaciones que hubiera sido inútil perseguirlos. La obra que tomamos era una batería hecha con gaviones, se habían llevado los carnes y cegado las troneras. Presentaba un frente al largo del río de cerca de quinientos pies de altura y 400 metros de estension. Detrás había un lago, y los dos flancos que no tenían mas que 50 metros de longitud estaban defendidos del mismo modo que el frente.

Esta fortificación encerraba cerca de cincuenta casas que servían de caballerías, depósitos de municiones, y provisiones y un almacén de pólvora. Se han demolido completamente los trabajos, destruido las casas y la plaza solo es un monton de ruinas. La parte de la villa de Snina de donde había roto el fuego el enemigo ha sido quemada. He creído deber esculpar la calle principal, ha sido imposible calcular la pérdida del enemigo aun de su lado. He visto caer algunos hombres por detrás de las trincheras. Creo que algunos griegos les han ayudado a llevar sus heridos y aun a defender la plaza, porque han visto mezclados con las tropas rusas algunos paisanos en trage del país.

Deberíam ser manifestaros la admirable conducta de todos los que han tomado parte en este negocio, las embarcaciones han sido habilitadas dirigidas en tan difíciles circunstancias por el teniente Sullivan M. Golden del *Vesuvius*, el cual ha estado en el río de cerca de quinientos pies de altura y 400 metros de estension. Detrás había un lago, y los dos flancos que no tenían mas que 50 metros de longitud estaban defendidos del mismo modo que el frente.

Esta fortificación encerraba cerca de cincuenta casas que servían de caballerías, depósitos de municiones, y provisiones y un almacén de pólvora. Se han demolido completamente los trabajos, destruido las casas y la plaza solo es un monton de ruinas. La parte de la villa de Snina de donde había roto el fuego el enemigo ha sido quemada. He creído deber esculpar la calle principal, ha sido imposible calcular la pérdida del enemigo aun de su lado. He visto caer algunos hombres por detrás de las trincheras. Creo que algunos griegos les han ayudado a llevar sus heridos y aun a defender la plaza, porque han visto mezclados con las tropas rusas algunos paisanos en trage del

